LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

MAYO

4 Bienaventurada Virgen María, Madre de la Misericordia.
Franciscanas Hijas de la Misericordia: FIESTA (Titular de la Congregación

4 Beatos Tomás, Enrique, Arturo, Juan y Carlos, mártires, I Orden.
OFM: ML

8 Beato Jeremías de Valacchia, religioso, I Orden.
OFM Cap: ML

8 Bienaventurada Virgen María, Mediadora de todas las gracias.
OFM: ML

8 Beata Madre Carmen del Niño Jesús, fundadora, religiosa, III Orden.
Franciscanas de los Sagrados Corazones: FIESTA
Familia Franciscana: ML

9 Santa Catalina de Bolonia, virgen, II Orden.
II Orden: MO

11 San Ignacio de Láconi, religioso, I Orden.
OFM Cap: MO

12 San Leopoldo Mandic de Castelnuovo, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO
(trasladado del 30 de julio)

13 San Pedro Regalado, presbítero, I Orden.
OFM: ML
OFM España: MO (OFM Arántzazu: FIESTA)
Familia Franciscana: ML

16 Santa Margarita de Cortona, penitente, III Orden.
Familia Franciscana: MO
TOR: FIESTA

17 San Pascual Bailón, religioso, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM España: FIESTA

18 San Félix de Cantalicio, religioso, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM Cap: FIESTA

19 San Teófilo de Corte, presbítero, I Orden.
OFM: ML

19 San Crispín de Viterbo, religioso, I Orden.
OFM Cap: MO

19 Beato Juan de Cetina, presbítero, y Pedro de Dueñas, religioso, mártires, I Orden.
OFM Bética: MO
OFM Granada: MO (Fiesta en Granada)
OFM Valencia: MO (Fiesta en Chelva)

20 San Bernardino de Siena, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM: FIESTA

22 Beato Diego José de Cádiz, presbítero, I Orden.
OFM Cap Andalucía: MO
(Familia Franciscana lo celebra el 5 de enero)

24 Dedicación de la Basílica de San Francisco de Asís
Familia Franciscana: FIESTA

25 Beato Juan de Prado, presbítero, I Orden.
OFM Bética: MO

28 Santa María Ana de Jesús de Paredes, virgen, III Orden.
TOR y OFS: ML

30 San Fernando de Castilla, seglar, III Orden.
ML (Calendario Romano General y propio de España)

30 Beata Bautista Varano, virgen, II Orden.
II Orden: ML

APÉNDICE I: Himnos en castellano

APÉNDICE II: Himnos en latín

9 de mayo

SANTA CATALINA DE BOLONIA,

VIRGEN, II ORDEN

II Orden: MO

Nació en Bolonia en 1413. Recibió una esmerada educación humanística. En 1431 ingresó en las clarisas de Ferrara. Dio una sólida formación a sus novicias. Fundó el monasterio de Bolonia en 1456 y fue su abadesa de por vida. Sobresalió en la pobreza y humildad. Escribió opúsculos espirituales, ricos en doctrina mística. Murió en 1463. La canonizó Clemente XI en 1712.

Del Común de vírgenes.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos .al Cordero, al que acompañan las vírgenes. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos espirituales de Santa Catalina de Bolonia, virgen

(Le sette armi spirituali, edición de P. Puliatti, Modena 1973, pp. 6–7)

Revestíos la coraza de Dios para resistir las asechanzas del demonio

Quien sea de corazón tan grande y sensible como para abrazar voluntariamente la cruz de jesucristo, nuestro Salvador, que murió en el combate por nuestra salvación, empiece por empuñar las armas necesarias para tal lucha, especialmente la diligencia, la propia desconfianza, la confianza en Dios, el recuerdo de la pasión, el pensamiento de la muerte, la memoria de la gloria divina, y, en séptimo y último lugar, la autoridad de la sagrada Escritura, a ejemplo de Cristo en el desierto.

El alma adornada con el anillo de la buena voluntad, es decir, con el amor de Dios, si desea servirle en espíritu y en verdad, corrija su conducta, haciendo, lo primero, una confesión limpia e íntegra de todos sus pecados, con el firme propósito de no ofender gravemente a Dios en el futuro, prefiriendo mil veces la muerte, si ello fuera posible. En efecto, quien se halla en pecado mortal deja de ser miembro de Cristo para serlo del diablo; queda privado del fruto de las buenas obras de la Madre Iglesia, y sus actos no son meritorios para la vida eterna.

Es necesario por eso para el fiel servicio de Dios, como decimos antes, permanecer firmes en el propósito de evitar todo pecado grave. Bien entendido, sin embargo, que, si recayeras en pecado mortal, nunca desesperes de la bondad misericordiosa de Dios, ejercitándote al mismo tiempo en buenas obras, sin desfallecer, para atraerte el perdón de tus faltas. Prosigue, pues, con plena confianza en el recto proceder, según tu condición y en todas las circunstancias de la vida.

El siervo fiel de Cristo debe, además, abrazar la cruz y caminar con ella; porque los servidores de Dios han de luchar contra sus enemigos y estar dispuestos a recibir de ellos muchos y rudos golpes. Hay, pues, que proveerse de las mejores armas, para triunfar de ellos.

RESPONSORIO 2Co 4, 8–10; Rm 8, 37

R. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan. * Y todo eso lo superamos de sobra gracias al que nos amó. Aleluya.

V. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús. * Y todo eso.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial. Aleluya.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has colmado de gracias extraordinarias a tu virgen Santa Catalina de Bolonia, concédenos imitar sus virtudes para merecer con ella el gozo de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Al llegar el Esposo, la virgen prudente entró con la lámpara encendida al banquete de bodas de su Señor. Aleluya.

11 de mayo

SAN IGNACIO DE LÁCONI,

RELIGIOSO, I ORDEN

OFM Cap: MO

Nació en 1701 en Láconi (Cerdeña). Vistió el hábito franciscano entre los capuchinos. Fue limosnero durante cuarenta años, dando ejemplo de humildad y caridad en la ciudad de Cagliari. Dios le enriqueció con especiales dones sobrenaturales que le atrajeron el aprecio de todas las clases sociales. Murió en 1781 y lo canonizó Pío XII en 1951.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida perfecta para religiosas, de San Buenaventura, obispo

(BAC 28, Obras de San Buenaventura, IV, Madrid 1947, pp. 443–449)

Que el alma se ejercite en la oración constante

A quien eligió a Cristo por esposo y desea adelantar en espíritu, le es en gran manera necesario que ejercite su alma en constantes prácticas de oración y en devociones; porque, a la verdad, el religioso indevoto y tibio, que no frecuenta asiduamente la oración, no sólo es miserable e inútil, sino que delante de Dios lleva un alma muerta dentro de un cuerpo vivo.

Y tiene tanto poder la devota oración, que sirve para todo, y en todo tiempo puede el hombre ganar por medio de su ejercicio: en invierno y en verano, en tiempo sereno y de lluvias, de noche y de día, en días festivos y feriales, en enfermedad y en salud, en la juventud y en la ancianidad, estando de pie, sentado y caminando, en el coro y fuera del coro; aún más: a veces se gana más orando una hora que todo lo que pueda valer el mundo, porque con una pequeña oración devota gana el hombre el reino de los cielos.

Tres cosas te son necesarias para la perfecta oración.

La primera es que, cuando estuvieres puesta en oración, entonces, con levantado ánimo y corazón, cerrados todos los sentidos, debes sin ruido pensar con corazón dolorido y contrito en todas tus miserias, a saber, las presentes, las pasadas y las futuras.

Lo segundo que es necesario en la oración a la esposa de Dios es la acción de gracias, esto es, que con toda humildad dé gracias a Dios su Creador, por los beneficios de él recibidos ya y de los que ha de recibir en adelante. Pues nada hay que haga al hombre más digno de las gracias del Señor como el manifestársele siempre reconocido y darle gracias por los dones recibidos.

Lo tercero que necesariamente se requiere para la perfecta oración es que tu alma en la oración no piense más que en esto sólo: que estás orando. Puesto que es muy indecoroso que uno hable con Dios con la boca, y el corazón esté pensando en otras cosas; que medio corazón se dirija al cielo y el otro medio se quede en la tierra.

No te engañes, no te decepciones, no pierdas el gran fruto de tu oración, no pierdas la suavidad, no vayas a frustar la dulzura que debes sacar de la oración. Pues la oración es un vaso con el cual se saca la gracia del Espíritu Santo de la fuente que mana de la Santísima Trinidad. Cuando estás en oración, debes recogerte toda en ti misma, y entrar con tu amado en el aposento de tu corazón, y permanecer allí sola con él solo, y olvidarte de todas las cosas exteriores, y levantarte sobre ti con todo el corazón, con toda el alma,

con todo el afecto, con todo el deseo, con toda la devoción. Y no debes aflojar el espíritu de la oración, sino, por largo tiempo, subir hacia arriba por medio del ardor de la devoción, hasta que entres en el lugar del tabernáculo admirable, a la casa de Dios.

RESPONSORIO Si 35, 10–11; 2Co 9, 6–7
R. Da al Altísimo como él te dio: generosamente, según tus posibilidades. * Porque el Señor sabe pagar y te dará siete veces más. (T.P. Aleluya.)
V. El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. * Porque el Señor.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que has llevado al humilde e inocente San Ignacio de Láconi hacia la meta de la santidad por el camino del amor a los hermanos, concédenos imitar su caridad en provecho de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Dios ha escogido lo necio del mundo para humillar a los sabios; Dios ha escogido lo débil del mundo para confundir a lo fuerte. (T.P. Aleluya.)

12 de mayo

SAN LEOPOLDO MANDIC DE CASTELNOVO,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

Nació en Castelnovo (Yugoslavia) en 1866. Ingresó en la Orden de los capuchinos en 1884 y en 1890 recibió la ordenación sacerdotal. Sintió ardientes ansias por la unión de los cristianos orientales separados de la Iglesia Católica. La mayor parte de su vida la pasó en Padua como fiel ministro del sacramento de la reconciliación, acogiendo y alentando a numerosísimos penitentes de toda clase. Y en Padua expiró en 1942; Juan Pablo II lo canonizó el 16 de octubre de 1983, durante la celebración del Sínodo de obispos sobre «la Reconciliación».

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la homilía pronunciada por el papa Pablo VI en la beatificación de San Leopoldo Mandic

(AAS 68 [1976], 316–322)

Siervo bueno y fiel

¿Quién es, quién es aquel que hoy nos reúne aquí para celebrar en su nombre bienaventurado una irradiación del Evangelio de Cristo, un fenómeno inexplicable, a pesar de ser claro y evidente: el fenómeno de una transparencia encantadora, que nos permite vislumbrar, en el perfil de un humilde hermano, una figura luminosa y al mismo tiempo casi desconcertante? Mira, mira, ¡es San Francisco! ¿Lo ves? ¡Mira cómo es pobre, mira cómo es simple, mira cómo es hermano! Es justamente él, San Francisco, tan humilde, tan sereno, tan absorto que aparece casi extático en una propia visión interior suya de la invisible presencia de Dios, y, sin embargo, para nosotros, tan presente, tan accesible, tan disponible que parece casi conocernos, esperarnos, saber nuestras cosas y leer dentro de nosotros.

Mira bien: es un pobre, pequeño capuchino; parece que sufre y vacila, pero está tan extrañamente seguro que nos sentimos atraídos y encantados por él. Mira bien con la lente franciscana. ¿Lo ves? ¿Tiemblas? ¿A quién has visto? Sí, digámoslo; es una débil, popular, pero auténtica imagen de Jesús; sí, de aquel Jesús que hablaba al mismo tiempo al Dios inefable, al Padre, Señor del cielo y de la tierra; y nos habla a nosotros, minúsculos oyentes, encerrados en las proporciones de la verdad, es decir, de nuestra pequeña y paciente humanidad... Y, ¿qué dice Jesús en este su pobrecito oráculo? ¡Oh! Grandes misterios, los misterios de la infinita trascendencia divina, que nos deja encantados, y que inmediatamente emplea un lenguaje conmovedor y cautivador. Escuchemos el Evangelio: «*Venid a mí todos vosotros, que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré*».

Pero entonces, ¿quién es? Es el padre Leopoldo; sí, el siervo de Dios, padre Leopoldo de Castelnovo, que, antes de hacerse fraile se llamaba Adeodato Mandic; un dálmata, como San Jerónimo, que debía tener, ciertamente, en el temperamento y en la memoria la dulzura de la encantadora tierra adriática, y en el corazón, y en la educación doméstica, la bondad, honesta y piadosa, de la valiente población véneto-balcánica. Nació el doce de mayo de mil ochocientos sesenta y seis, y murió en Padua, donde se hizo capuchino y donde vivió la mayor parte de su vida terrena, terminada a los setenta y seis años, el treinta de julio de mil novecientos cuarenta y dos.

La nota peculiar de la heroicidad y de las virtudes carismáticas del Beato Leopoldo fue otra, ¿quién no lo sabe? Fue su ministerio al escuchar las confesiones. Es éste, creemos, el título primario que ha merecido a este humilde capuchino la beatificación que en estos momentos estamos celebrando. Se santificó principalmente en el ejercicio del sacramento de la reconciliación. Por fortuna, se han escrito y divulgado copiosos y espléndidos testimonios sobre este aspecto de la santidad del nuevo beato. A nosotros no nos corresponde sino admirar y dar las gracias al Señor, que ofrece hoy a la Iglesia una figura tan singular de ministro de la gracia sacramental de la penitencia; que invita, por una parte, a los sacerdotes al ministerio de tan capital importancia, de pedagogía tan actual, de tan incomparable espiritualidad; y que recuerda a los fieles, ya sean fervorosos, o tibios, o indiferentes, qué providencial servicio es todavía hoy, mejor dicho, hoy más que nunca, para ellos la confesión individual y auricular, fuente de gracia y de paz, escuela de vida cristiana, consuelo incomparable en la peregrinación terrena hacia la eterna felicidad.

RESPONSORIO Ef. 2, 5. 4. 7

R. Estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, * Por el gran amor con que nos amó. (T.P. Aleluya.)

V. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia. * Por el gran.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dichoso quien confía en el Señor: su corazón está seguro sin temor. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, caridad verdadera y suma unidad, tú has adornado al presbítero San Leopoldo con la virtud de una insigne misericordia para con los pecadores y lo has colmado de celo por la unidad de los cristianos; concédenos por su intercesión que también nosotros, con el corazón y el espíritu renovados, extendamos a todos tu caridad y busquemos llenos de confianza la unidad de los creyentes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. (T.P. Aleluya.)

13 de mayo

SAN PEDRO REGALADO,

PRESBÍTERO, I ORDEN

OFM: ML

OFM España: MO (OFM Arántzazu: FIESTA)

Familia Franciscana: ML

Nació en Valladolid y entró de niño en la reforma del padre Villacreces, en la que recibió el sacerdocio. Promovió la fiel observancia de la Regla. Distinguióse por su ruda penitencia y altísima contemplación. Era para sus hermanos modelo de abnegación y de amor a la eucaristía. Se desvivió por los enfermos, en especial por los leprosos. Murió en La Aguilera (Burgos) en 1456. Lo canonizó Benedicto XIV.

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de la oración y meditación, de San Pedro de Alcántara

(Aviso 8: Rialp, Madrid 1977, pp. 141–146)

La contemplación es hallar el afecto y sentimiento que se busca y disfrutarlos en silencio

Procuremos juntar la meditación con la contemplación, haciendo de la una escalón para subir a la otra; porque la meditación es considerar con estudio y atención las cosas divinas, discurriendo de unas en otras, para mover nuestro corazón a algún afecto y sentimiento de ellas; y la contemplación es haber hallado el afecto y sentimiento que se buscaba, y estar con reposo y silencio gozando de él, con una simple vista de la verdad. Por lo que dice un santo doctor que la meditación discurre con trabajo y con fruto; la contemplación, sin trabajo y con fruto; la una busca, la otra halla; la una rumia el manjar, la otra lo gusta; la una discurre y hace consideraciones, la otra se contenta con una simple vista de las cosas, porque tiene ya el amor y gusto de ellas; finalmente, la una es como medio, la otra como fin; la una como camino y movimiento, y la otra como término de este camino y movimiento.

De aquí se infiere una cosa muy común: que, así como alcanzado el fin, cesan los medios, tomando el puerto cesa la navegación, así cuando el hombre, mediante el trabajo de la meditación, llegare al reposo y gusto de la contemplación, debe por entonces cesar de aquella piadosa y trabajosa inquisición, y gozar de aquel afecto que se le da, ora sea de amor, ora de admiración o de alegría o cosa semejante. Por eso aconseja un doctor que, así como el hombre se siente inflamar por el amor de Dios, debe luego dejar todos estos discursos y pensamientos, por muy altos que parezcan, no porque sean malos, sino porque entonces son impeditivos de otro bien mayor, que no es otra cosa más que cesar el movimiento llegado el término y dejar la meditación por amor de la contemplación. Lo cual se puede hacer al fin de todo el ejercicio, que es después de la petición del amor de Dios, pues, como dice el Sabio, «más vale el fin de la oración que el principio».

Aquiete, pues, la memoria y fíjela en nuestro Señor, considerando que está en su presencia, no especulando entonces cosas particulares de Dios. Conténtese con el conocimiento que de él tiene por la fe y aplique la voluntad y el amor, pues en él está el fruto de toda la meditación. Enciérrese dentro de sí mismo en el centro de su ánima donde está la imagen de Dios, y allí se esté atento a él, como quien escucha al que habla de alguna torre alta, o como que

le tuviese dentro de su corazón, y como que en todo lo criado no hubiese otra cosa sino sola ella o sólo él. Y aun de sí misma y de lo que hace se ha de olvidar, porque, como decía uno de los Padres, «aquélla es perfecta oración, donde el que está orando no se acuerda que está orando».

Y no sólo al fin del ejercicio, sino también al medio y en cualquier otra parte que nos tomare este sueño espiritual, debemos hacer esta pausa, y gozar de este beneficio, y volver luego a nuestro trabajo, acabado de digerir y gustar aquel bocado. Mas lo que entonces el ánima siente, lo que goza la luz, y la hartura, y la caridad y paz que recibe, no se puede explicar con palabras, pues aquí está la paz que excede todo sentido y la felicidad que en esta vida se puede alcanzar.

Algunos hay tan tomados del amor de Dios, que, apenas han comenzado a pensar en él, y cuando luego la memoria de su dulce nombre les derrite las entrañas: otros, que no sólo en el ejercicio de la oración, sino fuera de él, andan tan absortos y tan empapados en Dios, que de todas las cosas y de sí mismos se olvidan por él: cuando esto el ánima sintiere, o en cualquier parte de la oración que lo sienta, de ninguna manera lo debe desechar, porque, como dice San Agustín, «se ha de dejar la oración vocal cuando alguna vez fuese impedimento de la devoción, y así también se debe dejar la meditación cuando fuese impedimento de la contemplación».

RESPONSORIO St 2, 5; Mt 19, 21

R. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino. * Que prometió a los que le aman. (T.P. Aleluya.)

V. Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender lo que tienes y da el dinero a los pobres, que Dios será tu riqueza. * Que prometió.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Derramó torrentes de gracia sobre el pueblo de Dios, alcanzó la meta de la perfección y el Señor lo vistió de gloria. (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios todopoderoso, que concediste a tu siervo San Pedro Regalado, mortificado en la carne, el don de la contemplación, concédenos, por su intercesión, el gozo de contemplarte eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Caminó guiado por el espíritu mientras vivía en la carne, y, superando los deseos terrenos, su mente y su corazón se mantuvieron siempre fijos en Dios. (T.P. Aleluya.)

16 de mayo

SANTA MARGARITA DE CORTONA,

SEGLAR, III ORDEN

Familia Franciscana: MO

TOR: FIESTA

Nació en Laviano (Italia) en 1247. De joven, durante nueve años, convivió escandalosamente en Montepulciano con un hombre que acabó asesinado. Ella marchó a Cortona, vistió el hábito de terciaria y emprendió un nuevo camino bajo la guía de los franciscanos. Dedicóse a las obras de caridad, en particular con los enfermos. Para atenderlos se asoció con otras compañeras y levantó un hospital. Descolló por su oración y penitencia, así como por su ardiente amor a la eucaristía y a la pasión del Señor. Murió en Cortona en 1297. La canonizó Benedicto XIII.

Del Común de santas mujeres.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en esta celebración de Santa Margarita. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de San Basilio Magno, obispo

(PG 32, 378–382)

Es necesario alegrarse y regocijarse
porque esta hija mía estaba muerta, y ha vuelto a la vida

Por fortuna, ¿el que tropieza y cae, no vuelve a levantarse? O el que marcha de viaje, ¿no retorna? En la sagrada Escritura hallarás abundantes remedios contra el mal, antídotos para librarte de la muerte y encontrar la salvación; también, los misterios sobre la muerte y resurrección, testimonios sobre el juicio temible y sobre los suplicios eternos; reflexiones sobre la penitencia y el perdón de los pecados; y ejemplos admirables de conversión: la dracma, la ovejuela, el hijo pródigo perdido y reencontrado, muerto y vuelto a la vida. Usemos de estos remedios contra el mal y salvaremos nuestras almas; mientras disponemos de tiempo, librémonos de las caídas sin desesperar de nosotros mismos, para apartarnos del mal. Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores. «Venid, adorémosle, arrodillémonos ante él gimiendo y llorando».

La palabra del Padre clama y dice, incitando a la penitencia: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso*. Cuando decidimos seguirle, él se convierte en camino de salvación. La muerte nos había devorado a todos, pero sabed que Dios ha enjugado las lágrimas de los arrepentidos. *Fiel es Dios en todas sus palabras.* No miente al afirmar: *Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán*. *Y así fuesen rojos como el carmesí, cual la lana quedarán*. El médico de las almas presto se encuentra para sanarte, y no sólo a ti, sino a cuantos incurrieron en el pecado. Suyas son aquellas dulces y consoladoras palabras: *No necesitan médico los sanos, sino los que se encuentran mal. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores*. ¿Qué excusa puedes tener ahora tú o cualquier otro, si él mismo invita dulcemente?

Ha querido Dios librarte de la presente aflicción, y te promete además la luz esplendente, superadas las tinieblas del mundo actual. El Buen Pastor, abandonadas las restantes ovejas, te busca a ti. Si te dejas conducir, no dudará en llevarte cómodamente sobre sus hombros, satisfecho por haber hallado a la oveja perdida.

El Padre te espera, confiando en tu retorno. Vuelve pronto; te divisará desde lejos y saldrá a tu encuentro, te abrazará colmándote de caricias, al verte arrepentida y purificada por tu dolor. No contento aún, te adornará con la estola de la gracia, despojándote del hombre viejo y de sus obras, te colocará el anillo de la alianza en tus manos limpias ya de la sangre de muerte, ciñendo tus pies con sandalias, para que no retornen las pisadas por el camino de la perdición y tomen el sendero de la paz evangélica. Anunciará a sus ángeles y hombres que es un día de alegría y de gozo, porque tu alma se ha salvado. Lo atestigua Cristo: *Os digo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión*. Y, si alguno de los presentes se extraña de la prontitud con que fue perdonada, el buen Padre contestará en tu nombre: *Es necesario alegrarse y regocijarse porque esta hija mía estaba muerta y ha vuelto a la vida; perdida, y ha sido encontrada*.

RESPONSORIO Mt 11, 28. 30; Lc 5, 32

R. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. * Porque mi yugo es llevadero, y mi carga, ligera. (T.P. Aleluya.)

V . No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, a que se conviertan. * Porque mi yugo.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Amor, si amor, amor es siempre poco.
Lo supiste primero en tu pecado,
escandaloso amor, idolatrado,
de la moral furtivo y a lo loco.

Pero Dios te esperaba en la espesura,
pieza cobrada con tu amante muerto,
para decirte con su amor despierto
que no es amor el que tan poco dura.

Y cambiaste de amor radicalmente,
y despreciaste afeites de belleza,
y te vestiste de áspera pobreza,
enamoradamente penitente.

Todo era poco para amarle: el día,
la noche, el corazón, las voces,
las penitencias, las cruces y los goces.
¡Amarle, amar, todo tu ser ansía!

Muéstranos, «Magdalena» Margarita,
los caminos sublimes del amor,
por los que en ti se conquistó el Señor
alabanzas sin fin, gloria infinita. Amén.

Benedictus, ant. Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor de misericordia, que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; concédenos, te rogamos, que, así como a Santa Margarita de Cortona la llamaste a la vida de tu gracia mientras vivía en pecado, nosotros, libres de toda culpa, podamos servirte con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Mi corazón se regocija por el Señor, porgue gozo con su salvación. (T.P. Aleluya.)

17 de mayo

SAN PASCUAL BAILÓN,

RELIGIOSO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM España: FIESTA

Nació en Torrehermosa (Zaragoza) en 1540. Abandonó de joven su oficio de pastor para ingresar en la Orden franciscana. Sobresalió por su devoción a la Virgen y su amor a la eucaristía. Lleno de carismas celestiales, aprovechó a otros con sus consejos y también con algunos escritos, en los que resumió su experiencia espiritual. Murió en Villarreal de los Infantes (Castellón) en 1592. Lo canonizó Alejandro VIII en 1690, y León XIII lo nombró patrono de las asociaciones y congresos eucarísticos.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Rey, que enaltece a los humildes. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Breve Providentíssimus del papa León trece, por el que proclamó a San Pascual patrono especial de las asociaciones y congresos eucarísticos (28 de noviembre de 1897)

La eucaristía, vínculo de paz y de unidad

Para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y a practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad, que es el sacramento de la eucaristía.

Ahora bien, entre aquellos cuya piedad para con este sublime misterio de la fe se manifestó al parecer con más vívido fervor, Pascual Bailón ocupa el primer lugar. Dotado por naturaleza de muy delicada afición a las cosas celestiales, después de haber pasado santamente la juventud en la guarda de su rebaño, abrazó una vida más severa en la Orden de frailes menores de la estricta observancia, y mereció por sus meditaciones sobre el convite eucarístico adquirir la ciencia relativa a él; hasta el punto de que aquel hombre, desprovisto de nociones y aptitudes literarias, resultó capaz de responder a preguntas sobre las más difíciles materias de fe y hasta de escribir libros piadosos. Pública y abiertamente profesó la verdad de la eucaristía entre los herejes, y por ello tuvo que pasar por graves pruebas. Émulo del mártir Tarsicio, fue varias veces amenazado con la muerte.

Creemos, pues, que las asociaciones eucarísticas no pueden ser confiadas a mejor patronazgo. Llenos de confianza, hacemos votos porque los ejemplos de este santo den por fruto el aumento de aquellos que, en el pueblo cristiano, dirigen cada día su celo, sus intenciones y su amor a Cristo Salvador, principio el más alto y el más augusto de toda salvación.

RESPONSORIO Cf. Jn 6, 51–52

R. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor. * El que coma de este pan vivirá para siempre. (T.P. Aleluya.)

V. El santo varón Pascual, pobre y sencillo, muerto para este mundo, vive glorioso en el cielo. * El que coma.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Fraile menor, hermano el más pequeño,
Pascual humilde, con el alma pía
y enamorada, vive de un misterio:
la eucaristía.

Ya desde niño, con el Sol por dentro,
pastor de ovejas, mientras las pacía,
ángeles santos tráenle y adora
la eucaristía.

Lámpara viva, fuego llameante,
arde, se eleva, ama, ruega, expía,
horas y horas ante el que es su centro:
la eucaristía.

Da testimonio de su fe, valiente;
toda la sangre por su fe daría,
víctima en muerte por quienes le ultrajan:
eucaristía.

¡Gracias al Padre y a su Santo Espíritu,
gracias al Hijo suyo y de María,.
Cristo bendito, hecho «gracias» nuestro:
eucaristía!

Benedictus, ant. Caminó en la presencia del Señor en santidad y justicia, y recibió la ciencia de la salvación para provecho de su pueblo. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios que otorgaste a San Pascual Bailón un amor extraordinario a los misterios del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, concédenos la gracia de alcanzar las divinas riquezas que él alcanzó en este sagrado banquete que preparas a tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Corazones y campanas,
en jubiloso revuelo
cantad el pascual modelo
de vida y muerte cristianas.

Vida y muerte o muerte y vida:
Pascual empeñó su amor
en el riesgo redentor
de su muerte en Dios vivida.

Muerte y vida: se dio muerte
a sí mismo cada día;
pastor o fraile, sería
el austeramente fuerte.

Muerte y vida: su riqueza,
de zagal y de mayor,
fue su indeclinable amor
como Cristo a la pobreza.

Muerte y vida: obedeció
a su superior en todo;
de maravilloso modo
a todos amó y sirvió.

Y así conoció el morir
como una Pascua bendita,
cuando el cuerpo se marchita
por un más alto vivir.

Jesucristo, vencedor
de la muerte y del pecado,
sé, Señor Jesucristo,
nuestro resucitador: Amén.

Magníficat, ant. El Señor ha enaltecido al humilde, y al hambriento lo ha colmado de bienes. (T.P. Aleluya.)

18 de mayo

SAN FÉLIX DE CANTALICIO,

RELIGIOSO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM Cap: FIESTA

Nació en 1515. A los treinta años soltó la mancera para ingresar entre los capuchinos. Durante ocho lustros se le vio recorrer las calles de Roma con su alforja de limosnero. Trabó una gran amistad con San Felipe Neri y San Carlos Borromeo. Brilló por su candor y sencillez evangélica. Adornado de carismas celestiales murió en Roma en 1587. Lo canonizó Clemente XI en 1712.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor que revela los secretos de su reino a la gente sencilla. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

Himno de Laudes o en el Apéndice I.

SALMODIA

Ant. 1. Dichoso quien pone su felicidad y gozo en las santas palabras y obras del Señor. (T.P. Aleluya.)

Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. Dichoso quien pone su felicidad y gozo en las santas palabras y obras del Señor. (T.P. Aleluya).

Ant. 2. La pura y santa simplicidad confunde toda la sabiduría de este mundo y la prudencia de la carne. (T.P. Aleluya).

Salmo 11

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?»

El Señor responde: «Por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre, yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía.»

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas sangre humana.

Ant. La pura y santa simplicidad confunde toda la sabiduría de este mundo y la prudencia de la carne. (T.P. Aleluya.)
Ant. 3. Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (T.P. Aleluya.)

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

–¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

–El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

–Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

–¿Quién es ese Rey de la gloria?
–El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

–¿Quién es ese Rey de la gloria?
–El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (T.P. Aleluya.)

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas. (T.P. Aleluya.)
R. Le mostró el reino de Dios. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA
De la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 1, 17–31

Dios quiso valerse de la necedad de la predicación,
para salvar a los creyentes

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero, para los que están en vías de salvación –para nosotros– es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.» ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados –judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Diosy sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Y si no, fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así –como dice la Escritura– «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.»

RESPONSORIO Sb 6, 12
R. La sabiduría es radiante, * Y nunca se marchita. (T.P. Aleluya.)
V. Fácilmente la ven los que la aman. * Y nunca. (T.P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA
De los escritos de San Francisco de Asís

(Regla I, cap. XVII: BAC 399, San Francisco de Asís, Madrid 1980, pp. 102–103)

Guardémonos de toda soberbia y vanagloria

En la caridad, que es Dios, ruego a todos mis hermanos, predicadores, orantes, trabajadores, tanto clérigos como laicos, que procuren humillarse en todo, no gloriarse ni gozarse en sí mismos, ni exaltarse interiormente de las palabras y obras buenas; más aún, de ningún bien que Dios hace y obra alguna vez en ellos y por ellos, según lo que dice el Señor: *Pero no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos*.

Y tengamos la firme convicción de que a nosotros no nos pertenecen sino los vicios y pecados. Y más debemos gozarnos cuando nos veamos asediados de diversas tentaciones y al tener que sufrir en este mundo toda clase de angustias o tribulaciones de alma o de cuerpo por la vida eterna.

Guardémonos, pues, todos los hermanos de toda soberbia y vanagloria; y defendámonos de la sabiduría de este mundo y de la *prudencia de la carne*, ya que el espíritu de la carne quiere y se esfuerza mucho por tener palabras, pero poco por tener obras, y busca no la religión y santidad en el espíritu interior, sino que quiere y desea tener una religión y santidad que aparezca exteriormente a los hombres. Y éstos son aquellos de quienes dice el Señor: *En verdad os digo, recibieron su recompensa*. El espíritu del Señor; en cambio, quiere que la carne sea mortificada y despreciada, tenida por vil y abyecta. Y se afana por la humildad y la paciencia, y la pura, y simple, y verdadera paz del espíritu. Y siempre desea, más que nada, el temor divino y la divina sabiduría, y el divino amor del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y restituyamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son suyos, y démosle gracias por todos ellos, ya que todo bien de él procede. Y el mismo altísimo y sumo, solo Dios verdadero, posea, a él se le tributen y él reciba todos los honores y reverencias, todas las alabanzas y bendiciones, todas las acciones de gracias y la gloria; suyo es todo bien; sólo él es bueno.

Y, si vemos u oímos decir o hacer malo blasfemar contra Dios, nosotros bendigamos, hagamos bien y alabemos a Dios, *que es bendito por los siglos*.

RESPONSORIO Col 3, 17; 1Cr 29, 17; 1Co 1, 25

R. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él. * Dios mío, con sincero corazón te lo ofrezco todo. (T.P. Aleluya.)

V. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres * Dios mío.

HIMNO Te Deum.

Oración

Oh Dios, que diste a tu Iglesia y a la Orden franciscana un ejemplo vivo de candor y sencillez evangélica en San Félix de Cantalicio, concédenos, te rogamos, seguir sus huellas para buscar y amar intensamente a Cristo. Que vive y reina contigo.

Laudes

HIMNO

La humilde alforja limosnera
recoge pan de puerta en puerta;

pide fray Félix por amor
y un don de amor pidiendo entrega.

Juntas se encuentran para el pobre,
servidas juntas en la mesa,
la caridad del Padre bueno,
la bendición de quien la ofrenda.

Camina humilde, como templo
que dentro lleva la Presencia,
y si dialoga, sus palabras
vienen de Dios cual Buena Nueva.

Mirad las cinco flores rojas,
rosas que son de llagas bellas;
mirad la blanca flor bendita,
María, fúlgida azucena.

Ellas serán sus libros santos,
fuente secreta de su ciencia;
todo lo ignora y todo sabe
quien a Dios tiene y se contenta.

¡Honor a Cristo, nuestro Hermano,
que a los sencillos se revela;
honor, que el Padre así lo quiso
y en los humildes se deleita! Amén.

Ant. 1. Dios mío, has escuchado mis votos y me has dado la heredad de los que veneran tu nombre. (T.P. Aleluya.)
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. (T.P. Aleluya.)
Ant. 3. Señor, tú has agarrado mi mano derecha y me has llevado a un destino glorioso. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Rm 12, 1–2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE
Tiempo pascual:
R. Ante Dios realizó grandes proezas. Y de todo corazón alabó al Señor. * Aleluya, aleluya. Ante Dios.
V. Fue un verdadero adorador de Dios, manteniéndose en la inocencia. * Aleluya, aleluya. Gloria. Ante Dios.

Fuera del tiempo pascual:
R. Ante Dios realizó grandes proezas. * Y de todo corazón alabó al Señor. Ante Dios.
V. Fue un verdadero adorador de Dios, manteniéndose en la inocencia. * Y de todo. Gloria al Padre. Ante Dios.

Benedictus, ant. Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle diciendo:
Tú solo eres santo, Señor.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,
–danos el progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que nos diste un ejemplo de sencillez evangélica en San Félix,
–concédenos seguir sus huellas.

Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,
–haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Señor Jesús, fuente de todo gozo,
–haz de nuestras vidas una gozosa entrega a ti.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que diste a tu Iglesia y a la Orden franciscana un vivo ejemplo de candor y sencillez evangélica en San Félix de Cantalicio, concédenos, te rogamos, seguir sus huellas para buscar y amar intensamente a Cristo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, del día correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Sb 7, 27–28

La sabiduría, siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.

V. El Señor hace caminar a los humildes con rectitud. (T.P. Aleluya.)
R. y enseña su camino a la gente sencilla. (T.P. Aleluya.)

Sexta

LECTURA BREVE St 2, 5

Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

V. Dichosos los pobres en el espíritu. (T.P. Aleluya.)
R. Porque de ellos es el reino de los cielos. (T.P. Aleluya.)

Nona

LECTURA BREVE Rm 15, 13

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desbordéis de esperanza.

V. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor. (T.P. Aleluya.)
R. Con júbilo eterno, y protégelos. (T.P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

En flor primera de tu joven vida,
eligiendo las normas de Francisco,
a Jesús entregaste jubiloso
vida y cariño.

Siempre en faenas de las más humildes,
sigue el camino del humilde padre,
lleva en su pecho caridad divina
que luce y arde.

Vigila el corazón púdicamente
y entrena el cuerpo con la cruz diaria.
En su oración nocturna a Dios descubre,
goza y descansa.

Sereno y generoso compadece,
los ánimos alivia, se consagra
al pobre y al enfermo, y su sonrisa
cura y levanta.

Astro del cielo y de estos tus hermanos,
pide al Señor Jesús nos dé tu espíritu
cortés, agradecido, sobrio y dócil,
siempre en servicio.

Gloria a Dios Padre y a su Hijo amado,
así como al Espíritu Paráclito,
a Dios Señor por los siglos sempiternos,
Único y Trino. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes. (T.P. Aleluya.)

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono

y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. El Señor levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes. (T.P. Aleluya.)
Ant. 2. Lo hallaron perfecto y sin mancha: su gloria será eterna. (T.P. Aleluya.)

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Lo hallaron perfecto y sin mancha: su gloria será eterna. (T.P. Aleluya.)
Ant. 3. Bendito sea Dios que nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. (T.P. Aleluya.)

Cántico Ef 1, 3–10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Bendito sea Dios que nos eligió para que fuése mos santos e irreprochables ante él por el amor. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Col 3, 1–4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

RESPONSORIO BREVE
Tiempo pascual:
R. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Y vivid alegres. * Aleluya, aleluya. Que la paz.
V. A ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Que la paz.

Fuera del tiempo pascua!:
R. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. * Y vivid alegres. Que la paz.
V. A ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.* Y vivid. Gloria al Padre. Que la paz.

Magníficat, ant. Dejad que los niños se acerquen a mí: de los que son como ellos es el reino de Dios. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, Salvador nuestro diciendo:
Jesús, fuente de sabiduría, escúchanos.

Señor Jesús, que confiaste a tus discípulos de un modo particular el precepto del amor,
–ayúdanos a hacer el bien a todos.

Señor Jesús, que dijiste: «Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios»,
–haz que contemplemos tu rostro en nuestros hermanos.

Señor Jesús, que has trabajado con tus propias manos,
–da sentido a nuestro trabajo, para que todos, al vernos, puedan glorificar al Padre.

Señor Jesús, paz y reconciliación nuestra,
–concede a nuestros hermanos difuntos el gozo de la felicidad de tus santos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que diste a tu Iglesia y a la Orden franciscana un ejemplo vivo de candor y sencillez evangélica en San Félix de Cantalicio, concédenos, te rogamos, seguir sus huellas para buscar y amar intensamente a Cristo. Que vive y reina contigo.

19 de mayo

SAN CRISPÍN DE VITERBO,

RELIGIOSO, I ORDEN

OFM Cap: MO

Nació en Viterbo el 13 de noviembre de 1668. El 22 de julio de 1693 vestía el hábito entre los Capuchinos. Durante cuarenta años desempeñó el oficio de limosnero, en cuyo servicio ofreció admirables ejemplos de amor a Dios, devoción a la Madre de Dios y caridad hacia el prójimo. Murió en Roma el 19 de mayo de 1750. Lo canonizó Juan Pablo II el 20 de junio de 1982.

Del Común de santos varones; para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de San Crispín de Viterbo a don José Smaghi, curial de San Blas (Analecta O.F.M. Cap., 27 [1911], p. 22)

Obremos alegremente, dejando de lado la turbación

Me he alegrado al saber por la suya amabilísima que Vuestra Excelencia abraza de corazón las máximas santísimas que nos ha dejado nuestro amoroso Señor en el santo Evangelio; ahí se encuentra el camino seguro y cierto para andar según su santísima voluntad y también la ayuda para meditar en la vida y pasión de Cristo, que es escuela segura para no errar y practicar las santas virtudes.

Pero es necesario que Vuestra Excelencia se anime mucho y tenga valor para desechar toda turbación y temor. Porque esas cosas unas veces nacen de una indisposición natural, en otras ocasiones son obra del diablo y alguna vez vienen de causas externas. Pero de cualquier causa que provengan, Vuestra Excelencia vea el modo de desecharlas, y recuerde aquello que dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico: *Echa de ti la tristeza, que la tristeza perdió a muchos y no hay en ella utilidad*. Si usted piensa en su propia tristeza, no disminuye el mal que le entristece, sino que aumenta la angustia. Por eso le exhorto a que se apoye en nuestro amoroso Señor que dice: *Sin mí no podéis hacer nada*.

Y si bien nosotros somos incapaces de hacer cosa buena, estamos sin embargo obligados a hacer cuanto podamos por nuestra parte. Por ello, previendo Vuestra Excelencia que le turba ir al confesonario o hacer cualquier otra cosa propia de su oficio para gloria de Dios, no por eso debe dejar de ir, sino que ha de realizarlo alegremente dejando de lado la turbación. Es más, procurando desechar todo pensamiento turbador que pudiera asaltarle, decir: «Voy a hacer la voluntad de Dios y voy por su amor»; y procure por su parte, tanto cuanto pueda, estar alegre en el Señor y distraerse en cosas buenas y santas cuando es asaltado por la melancolía. Yo no dejaré de encomendarle de todo corazón al amoroso Señor y a nuestra Santísima Madre para que le den gracia y fuerza y así pueda vencer todas estas dificultades.

Pero esté seguro que su alma adelantará mucho, porque el amoroso Jesús nos manda todos estos trabajos para enriquecemos con mayor largueza con bienes celestiales. Nuestra vida, amigo mío, como dice el Apóstol, es una continua batalla, pero es signo de que estamos destinados por la misericordia de Dios a ser grandes príncipes en su Reino. Le escribiré sólo alguna vez, porque estoy más necesitado de ser instruido que de instruir. Por ello tome como maestro amoroso a Jesús y a su Madre Santísima y conocerá su voluntad. Ruegue por mí, pequeñuelo siervo, que le dejo en el corazón amoroso de Jesús y de María.

RESPONSORIO 1P 4, 13; Sal 31, 11

R. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, * Para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. (T.P. Aleluya.)

V. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. (T.P. Aleluya.)

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. La alegría del corazón es la vida del hombre, y el regocijo del varón, prolongación de sus días. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que, por el camino de la alegría, elevaste a la cima de la perfección evangélica a tu siervo Crispín, concédenos, te rogamos, que por su ejemplo e intercesión practiquemos continuamente la verdadera virtud a la que prometes la bienaventurada paz en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. (T.P. Aleluya.)

20 de mayo

SAN BERNARDINO DE SIENA,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM: FIESTA

Nació en Massa Marittima (Toscana) en 1380. Contaba veintidós años al ingresar en la Orden de Frailes Menores. Ordenado de sacerdote, se dedicó al ministerio de la predicación por Italia entera con gran fruto de las almas. Propagó la devoción al Santísimo Nombre de Jesús. Sus escritos lo colocan entre los grandes doctores franciscanos. Murió en L'Aquila en 1444. Nicolás V lo canonizó.

Del Común de pastores.

Himno latino propio en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses 2, 6–10. 12

Proceded según Cristo, y rebosad agradecimiento

Hermanos: Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según él. Arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebosad agradecimiento.

Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos.

RESPONSORIO Hch 4, 12; Sal 21, 23

R. Ningún otro puede salvar; bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre. * Que pueda salvarnos. (T.P. Aleluya.)

V. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. * Que pueda salvarnos.

SEGUNDA LECTURA

Del *Quadragesimále de evangélio aetérno*, de San Bernardino de Siena, presbítero

(Sermón 49: Opera omnia IV, pp. 505–506)

El nombre de Jesús, luz de los predicadores

El nombre de Jesús es la luz de los predicadores, pues es su resplandor el que hace anunciar y oír su palabra. ¿Por qué crees que se extendió tan rápidamente y con tanta fuerza la fe por el mundo entero, sino por la

predicación del nombre de Jesús? ¿No ha sido por esta luz y por el gusto de este nombre como *nos llamó* Dios a su luz maravillosa? Iluminados todos y viendo ya la luz en esta luz, puede decimosel Apóstol: *En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz*.
Es preciso predicar este nombre para que resplandezca y no quede oculto. Pero no debe ser predicado con el corazón impuro o la boca manchada, sino que hay que guardarlo y exponerlo en un vaso elegido. Por eso dice el Señor, refiriéndose al Apóstol: *Ese hombre es un vaso elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos, reyes, y a los israelitas. Un vaso* –dice– *elegido por mí*, como aquellos vasos elegidos en que se expone a la venta una bebida de agradable sabor, para que el brillo y esplendor del recipiente invite a beber de ella; *para dar a conocer* –dice– *mi nombre*.

Pues igual que con el fuego se limpian los campos, se consumen los hierbajos, las zarzas y las espinas inútiles, e igual también que, cuando sale el sol se disipan las tinieblas, huyen los ladrones, los atracadores y los que andan errantes por la noche, así también, cuando hablaba Pablo a la gente, era como el fragor de un trueno, o como un incendio crepitante, o como el sol que de pronto brilla con más claridad; y, terminada la incredulidad, lucía la verdad y desaparecía el error, como la cera que se derrite en el fuego.

Pablo hablaba del nombre de Jesús en sus cartas, en sus milagros y ejemplos. *Alababa y bendecía el nombre de Jesús*.

El Apóstol llevaba este nombre, como una luz, *a pueblos, reyes, ya los israelitas,* y con él iluminaba las naciones, proclamando por doquier aquellas palabras: *La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad*. Mostraba a todos la lámpara que arde y que ilumina sobre el candelero, anunciando en todo lugar a *Jesús y éste crucificado*.

Por eso la Iglesia, esposa de Cristo, basándose en el testimonio de Pablo, salta de júbilo con el Profeta, diciendo: *Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas*, es decir, siempre. El Profeta exhorta igualmente en este sentido: *Cantad al Señor, bendecid su nombre proclamad día tras día su salvación*, es decir, Jesús, el Salvador que él ha enviado.

RESPONSORIO Si 51, 15; Sal 9, 3
R. Alabaré por siempre tu nombre. * Lo ensalzaré con acciones de gracias. (T.P. Aleluya.)
V. Me alegraré y exultaré contigo y tocaré en honor de tu nombre, oh Altísimo. * Lo ensalzaré.

La Oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tu alabanza, tu gloria, tu encanto,
Bernardino, en un nombre se cifra:
es el nombre total de tu amor,
nombre humano y Persona divina.

Lo paseas por calles y plazas,
y doquiera que vas lo predicas,
y lo grabas en los corazones,

y en radiantes banderas lo pintas.

Invocarlo es asirse a la Fuerza,
pronunciarlo es suprema delicia,
y rumiarlo, saciar nuestras almas
de alimento, salud, medicina.

Santo hermano, que ahora en el cielo
contemplando a Jesús te extasías,
pídele que nosotros le amemos
como tú, con ardor y alegría.

¡Gloria al Padre en unión del Espíritu,
gloria a Dios que en Jesús se humaniza,
y nos ama ,y nos salva y nos llama
a cantarle su gloria infinita! Amén.

Benedictus, ant. Caminó en la presencia del Señor en santidad y justicia, para procurar la salvación a su pueblo. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Dios, que infundiste en el corazón de San Bernardino de Siena un amor admirable al nombre de Jesús, concédenos, por su intercesión y sus méritos, vivir siempre impulsados por el espíritu de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. En su predicación anunciaba al Señor Jesús, y el poder de Dios lo acompañaba. (T.P. Aleluya.)

22 de mayo

BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ,

PRESBÍTERO, I ORDEN

OFM Cap Andalucía: MO

(la Familia Franciscana celebra su ML el 5 de enero)

Nació en Cádiz en 1743. De jovencito entró en la Orden Capuchina. Fue un predicador asombroso, así en Andalucía como en buena parte de la Península. Los mayores templos eran incapaces de contener a sus oyentes. Sus dotes oratorias iban acompañadas de singulares gracias del cielo. Se le consideraba apóstol de la misericordia. Escribió numerosas obras. Murió en Ronda en 1801. Lo beatificó León XIII en 1894.

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas del beato Diego José de Cádiz, presbítero, a su director espiritual Francisco Javier González

(El director perfecto y el dirigido santo, Sevilla 1901, pp. 126, 210, 280, 287)

Deseo un altísimo trato con Dios

¿Es verdad, Padre mío, que ha de verlo cumplido este su ruín, vilísimo y miserabilísimo hijo de usted? ¡Sería tan dichoso, que así lo vea cumplido, y después dé mi vida y derrame mi sangre por mi Dios y por mis prójimos!

Los pecados del pueblo no dejan de abrumarme bastante; sin duda porque no reconozco los gravísimos míos. Con este pensamiento estaba un día en el coro con la comunidad como queriendo disuadirme de su peso, y se me ocurrió, con viveza y eficacia, cuánta era mi deuda a satisfacerlos, en vista de lo que mi Señor Jesucristo hizo y padeció, aun siendo justo, con los ajenos que tomó a su cargo. Con este mismo peso suelo sobresaltarme, cuando hay alguna ocurrencia de males temporales en el pueblo.

Qué saeta no es para mi corazón aquella repetida expresión que usa usted en sus cartas: que soy llamado para «capuchino, misionero y santo». No puedo leerla sin que todo el interior y aun las entrañas se me conmuevan con dulce, pero extraña fuerza. Ella es un clavo que a todas horas punza sin lastimar, y en toda ocasión y circunstancia la veo inseparable de mí. Usted me lo dice inspirado de Dios, sin haberle yo manifestado los prodigios que motivaron y acompañaron mi vocación. Revienta mi corazón por ser todo de Dios, por lograr su intento, que es no faltar un ápice a lo que el Señor quiere de mí. De aquí es que, cuando oigo o pienso que en mis tareas censuran algo, se quejan, me delatan, etc., toda mi angustia es: «Yo he faltado a lo que mi Dios quiere de mí; éstos lo conocen y yo no.» Si temo como miserable la desgracia de los poderosos, me parece que sin mucho trabajo se desvanecen; mas en llegando a esto de haber faltado en un átomo a la voluntad de Dios y a lo que quiere de mí, no cabe consuelo en mi corazón. No me turbo ni me inquieto, pero si me es una congoja tan interior y profunda que, sino me engaño, es ella la que debilita mis fuerzas más que las tareas corporales. Toda mi ansia es llenar lo que Dios ha dispuesto de mí, y, en una palabra, Padre de mi corazón y de mi alma, ser en esto una perfecta semejanza de mi Señor Jesucristo, porque así lo sería en todo.

Deseo un interior, familiar y altísimo trato con Dios, seco, amargo y lejos de toda sensibilidad; quisiera hacer asombrosos prodigios en el mundo, quisiera pasar las noches en oración, sin necesitar dormir, quisiera que a cuantos

hablase y mirase, se convirtiesen, y quisiera qué sé yo qué; pues nada, nada, nada llena mi corazón, y creo que uno de los mayores quebrantos que padecieron los santos fue esta insaciabilidad de sus corazones en lo que deseaban obrar con Dios.

RESPONSORIO 2Co 5, 14. 20–21

R. Nosotros actuamos como enviados de Cristo: en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. * Nos apremia el amor de Cristo. (T.P. Aleluya.)

V. Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios. * Nos apremia.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Hosanna a ti, Señor, porque a los hombres
de todos los sectores de su época
tú enviaste a fray Diego, como apóstol,
con el fuego y la fe de tus profetas.

Honor a ti, Señor, porque al llamarle
al retiro, a la paz, a la pobreza,
su firme vocación de capuchino
dio sentido total a su existencia.

Bendito seas tú, porque en el cruce
de sus largas campañas evangélicas,
para su afán tenaz de misionero
tu palabra fue siempre luz y fuerza.

Loado seas tú, porque en su vida,
testigo de tu amor sobre la tierra,
para su empeño libre de ser santo
hermanaste tu gracia con su entrega.

Gloria a ti, Dios eterno, trino y uno:
Padre, Hijo y Espíritu, en tu Iglesia,
porque por ti fray Diego, ya sin término,
es signo de tu amor y tu presencia. Amén.

Benedictus, ant. Os daré pastores a mi gusto, que os apacienten con saber y acierto. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Dios, que has concedido al Beato Diego José la sabiduría de los santos, y le has encomendado la salvación de su pueblo, concédenos, por su intercesión, discernir lo que es bueno y justo, y anunciar a todos los hombres la riqueza insondable que es Cristo. Que vive y reina contigo.

Vísperas

Magníficat, ant. Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. (T.P. Aleluya.)

24 de mayo

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO EN ASÍS

Familia Franciscana: FIESTA

Después de la canonización de San Francisco, en 1228, Gregorio IX mandó levantar una suntuosa iglesia para su sepultura. Él personalmente puso la primera piedra y en 1230 ordenó la traslación de los restos del Pobre de Asís desde la iglesia de San Jorge a la nueva basílica, a la que distinguió con el título de «Cabeza y Madre» de la Orden de los Menores, según Benedicto XIV. Inocencio IV la consagró solemnemente el 25 de mayo de 1253. Y Benedicto XIV la elevó a Basílica patriarcal y Capilla papal el 25 de marzo de 1754.

Del Común de la dedicación de una iglesia.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución *Fidélis Dóminus*, del papa Benedicto XIV

El Señor exalta a sus santos para reavivar la fe de los hombres

Fiel es el Señor a su palabra, al decir frecuentemente en la sagrada Escritura que exaltará a los que se constituyeron en imágenes fieles de su Hijo por el ejercicio de la virtud de la humildad, reservando para ellos todo honor y gloria no sólo en el reino de los cielos, sino también en el mundo presente, para su propia exaltación y aumento de la fe en los demás hombres.

Ejemplo vivo lo hallamos en el bienaventurado Francisco. Este santo varón puso especial empeño en verse pequeño y humilde ante su propia consideración y ante la estima de los demás; y hoy, por declaración expresa de la santa Madre Iglesia, es honrado entre los amigos de Dios en el cielo, y en toda la tierra. Su cuerpo glorioso, fiel trasunto de la mortificación de Cristo hasta el lecho de su muerte, ahora resplandece en sepulcro glorioso, convertido además en santuario famoso, a donde concurren los pueblos de todo el mundo a postrarse con fervor y devoción, mientras se multiplican allí los signos y prodigios.

No habían transcurrido dos años de su muerte, cuando se iniciaron las obras en lugar digno para custodiar con suma piedad sus restos mortales, en las afueras de la ciudad de Asís, junto a las murallas; lugar que el papa Gregorio noveno, nuestro predecesor, hizo suyo y transfirió la propiedad a la Santa Sede Apostólica, reservando todos los derechos inherentes a la iglesia que se construiría en dicho lugar en dependencia directa y perpetua de la misma Sede Apostólica.

En la ciudad de Asís el mismo papa Gregorio noveno canonizó al patriarca Francisco, y aprovechó esta efemérides para colocar él personalmente la primera piedra de la nueva iglesia, que nombró «Cabeza y Madre» de la Orden de los Menores, concediendo especiales prerrogativas y privilegios a este magnífico templo, que luego acrecentarían los romanos Pontífices.

Terminadas felizmente las obras de este magnífico templo, el veinticinco de mayo del año mil doscientos treinta, con solemne pompa fue trasladado el cuerpo de San Francisco; y el domingo anterior a la fiesta de la Ascensión del Señor, veinticinco de mayo de mil doscientos cincuenta y tres, personalmente, el papa Inocencio cuarto, con gran solemnidad, celebró el rito de la consagración de esta iglesia.

Así pues, Nos, a ejemplo de nuestros predecesores, deseamos acrecentar su esplendor y gloria, puesto que estamos seguros que el Patriarca seráfico impetrará del Señor más abundantes bendiciones y gracias celestes

para la Iglesia Romana, cuanto la Sede Apostólica más engrandezca su extraordinaria figura Por tanto, por la presente Constitución, valedera para siempre, erigimos dicha iglesia de San Francisco en Basílica patriarcal y Capilla papal.

RESPONSORIO Cf. Sal 45, 5; Ef 2, 7
R. El Altísimo consagró su morada * Y glorificó a su siervo Francisco. (T.P. Aleluya.)
V. Para mostrar entre los pueblos las copiosas riquezas de su gracia. * Y glorificó.

HIMNO Te Deum.

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El Señor consagró su morada: ésta es la casa de Dios, donde se invocará su nombre; de ella está escrito: «Allí estableceré mi nombre, dice el Señor.» (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, tú que edificas el templo de tu gloria con piedras vivas y elegidas, multiplica en tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, a fin de que tu pueblo, por intercesión de nuestro Padre San Francisco, crezca siempre para edificación de la Jerusalén celeste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. El Señor levanta al pobre y humilde, para hacer que se siente entre príncipes y herede un trono de gloria. (T.P. Aleluya.)

28 de mayo

SANTA MARÍA ANA DE JESÚS DE PAREDES,

VIRGEN, III ORDEN

TOR y OFS: ML

Nació en Quito (Ecuador) en 1618. Huérfana desde su niñez, consagró a Dios su virginidad y, al no poder entrar en ningún monasterio, emprendió en su casa una vida ascética, dedicada a la Oración, al ayuno y a otros ejercicios piadosos. Recibida posteriormente en la Tercera Orden franciscana, se entregó con gozo y amor a la ayuda espiritual de sus compatriotas sin distinción de razas ni color. Murió en 1645. La proclamaron patrona del Ecuador. Pío XII la canonizó en 1950.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la homilía pronunciada por el papa Pío XII en la canonización de Santa María Ana de Jesús

(AAS 42 [1950], 611–612)

Siguiendo las huellas de Cristo, crucifiquemos nuestra carne

Aunque María Ana brillaba por la integridad de su inocencia, para expiar más bien los pecados de los demás que los suyos propios, extenuaba su cuerpo virginal con suplicios voluntarios, y especialmente con severos ayunos, atormentándolo con ásperos cilicios y azotándolo con durísimas disciplinas. Recorría las estaciones de la pasión de Jesucristo llevando una pesada cruz y recordando piadosamente los dolores del divino Redentor; y, amando intensamente a quien tanto la había amado, derramaba abundantes lágrimas. Se entregaba brevemente al sueño, a veces sobre el suelo, a veces sobre unos troncos desnudos, y la mayor parte de la noche se entregaba a la oración o a la contemplación de las cosas divinas, las rodillas en tierra y el ánimo levantado a Dios.

No todos entienden, sobre todo en nuestros tiempos, este género de vida penitente tal como debieran; no todos lo tienen en la honra que deberían; más aún: muchos en la actualidad le dan poca importancia, o les causa fastidio, o lo olvidan completamente. Pero es de advertir que, después de la miserable caída de Adán, con la que todos fuimos manchados de una culpa hereditaria y quedamos fácilmente inclinados a la atracción de los vicios, la penitencia es absolutamente necesaria para nosotros, según aquellas palabras: *Si no hacéis penitencia, todos perecéréis igualmente*.

Porque nada vale más para reprimir los turbios movimientos del alma y sujetar a la razón los apetitos naturales. Y cuando por medio de la lucha salimos vencedores en esta batalla, aunque deberíamos, pisando las huellas de Jesucristo, crucificar en cierto modo nuestra carne, sin embargo, es dulce gozar también en esta vida de aquellos goces sobrenaturales que superan tanto a los placeres terrenos, cuanto supera el alma al cuerpo y el cielo excede a la tierra. Porque tiene la santa penitencia, tiene el castigo de sí mismo voluntariamente recibido, una cierta dulzura celestial que los caducos y perecederos bienes no pueden dar. Esto experimentó con muchísima frecuencia Ana María de Jesús de Paredes. Y cuando, impulsada por el amor de Dios y la caridad de los prójimos, se mortificaba con ásperos castigos para expiar las culpas de los otros, perdidos los sentidos y arrebatada en éxtasis, gozaba algo de la beatitud sempiterna.

Formada así y perfeccionada con la gracia divina, no sólo se dedicó a su propia salvación, sino, en cuanto pudo, también a la de los demás. Porque, aunque no pudo ir a las gentes remotas para predicarles el Evangelio como vivamente deseaba, sin embargo, animaba a la piedad con la palabra, el ejemplo y la virtud a todos aquellos que se encontraban cerca de ella, y los exhortaba a comenzar o a insistir en el camino recto con oportunas razones. Aliviaba con largueza las miserias de los pobres, socorría las dolencias de los enfermos, y, cuando las calamidades públicas gravísimas, como los terremotos y la peste, atacaban y aterrorizaban a sus conciudadanos, lo que no podía conseguir por el trabajo humano, se esforzaba por impetrarla suplicando con la oración y ofreciendo su vida en expiación al Padre de las misericordias.

RESPONSORIO Col 1, 24; Ga 5, 24

R. Así completo en mi carne los dolores de Cristo, * Sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia. (T.P. Aleluya.)

V. Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. * Sufriendo.

La Oración como en Laudes

Laudes

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, Dios de misericordia, que hiciste florecer, junto con la virtud de la pureza, la austeridad de la penitencia, como lirio entre espinas, en Santa María Ana de Jesús, que vivió en medio de un mundo corrompido, concédenos, por su intercesión, vernos libres de los vicios de nuestro tiempo y tender a la perfección cristiana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Mirad, la virgen esforzada sigue ya al Cordero que fue crucificado por nosotros; también ella, como el Señor, ha sido pura, una hostia inmaculada. (T.P. Aleluya.)

30 de mayo

SAN FERNANDO DE CASTILLA,

SEGLAR, III ORDEN

ML (Calendario Romano General y Propio de España)

Nació en 1198. Fue rey de Castilla y de León. Tradicionalmente se afirma que perteneció a la Tercera Orden franciscana. Trabajó en pro de la fe cristiana con sus campañas. Murió en 1252. Fue elevado a la gloria de los altares en 1671.

Todo como en la Liturgia de las Horas.

30 de mayo

BEATA BAUTISTA VARANO,

VIRGEN, II ORDEN

II Orden: ML

Nació en Camerino en 1458. A los veintitrés años ingresó en el monasterio de clarisas de Urbino. Poco después fundó en Camerino un nuevo monasterio del que fue abadesa. Sobresalió por su devoción a Jesús crucificado. Escribió obras importantes sobre la perfección religiosa y sobre sus experiencias místicas. Murió en 1524.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las obras espirituales de la beata Bautista Varano, virgen.

(Instruziorii: Edición de G. Boccanera, Jesi 1958, pp. 190–193)

Vigilad y orad para no caer en tentación

Ten siempre despierta la facultad del entendimiento para evitar el sopor de la pereza y la negligencia, pues el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan. Quiero decir con estas palabras que no te habitúes a llevar, una vida lánguida dentro de la Fraternidad, cosa por lo demás bastante frecuente entre aquellos individuos que se creen ya seguros con sólo ingresar en la vida religiosa, sin esforzarse después por mantener el espíritu y fervor primeros, y se olvidan del ejercicio de la inteligencia en sus acciones. Éstos son cumplidores fieles de la disciplina externa del monasterio, de los ritos litúrgicos, de los usos y costumbres conventuales, los estatutos de la Fraternidad, pero sin el concurso del entendimiento y atención debidos, semejándose a ciertos movimientos instintivos de las ovejuelas que, si una de ellas salta, también las demás saltan y sin saber por qué lo hacen. Del mismo modo, el religioso adormecido espiritualmente, realiza los actos de piedad y demás hábitos adquiridos sin reflexionar sobre la finalidad y utilidad de los mismos.

Tú, sin embargo, obra con sabiduría y prudencia, no sigas el camino de los mediocres y de los relajados. En toda actividad, sea pequeña en sí misma o importante, eleva los ojos de tu mente al Señor, purifica tu recta intención y soporta después, por su amor, toda adversidad que te sobrevenga. En la oración, en la lectura, en el estudio, en la celebración del Oficio Divino, también en tus ocupaciones domésticas, aun en las más humildes, en provecho de tus hermanos, empéñate en cumplirlo todo y solamente por amor de Dios.

Ejercítate en obras de caridad hacia todos los demás, sanos o enfermos. Y si has logrado, mientras realizas todo esto, mantener fija la mente en Dios, repitiendo con frecuencia esta jaculatoria: «Señor, sea todo por tu amor», adquirirás insensiblemente y con espontaneidad la admirable costumbre de hacerla todo por Dios.

Quisiera darte un consejo: enciende tu corazón en ardientes deseos de auténtica penitencia, y no te preocupes en demasía por seguir caminos nuevos de mortificación, sino consérvate en los seguidos por los padres que te han precedido en la vida religiosa y que a ellos les condujeron a la cumbre de la santidad. Obrando de esta forma, obtendrás abundantes gracias de la beatísima Trinidad, que escruta los secretos más recónditos del corazón.

Pon sumo cuidado en enfervorizar tu alma en el amor hacia el Señor, y sin desfallecimientos. Sólo las almas inflamadas por el fuego del amor divino

alejan con facilidad los peligros del demonio y las tentaciones indecorosas e innobles. Por el contrario, los espíritus relajados y tibios en el amor de Dios se llenan de vanidad, de pensamientos inútiles y del nocivo sueño de la negligencia espiritual. Además, y por contraste, no es infrecuente hallar en los claustros muchos religiosos que duermen al amparo de los demás, y, mientras duermen, sueñan infatuados que conquistaron las metas de la perfección. A la hora de la muerte, se descubrirá su falsedad y vanas quimeras de santidad, porque sus manos estarán vacías, se verán envueltos en la confusión y en amargas desilusiones.

Tú, abre los ojos, despierta, reflexiona, aprovecha los pocos días que te restan de vida, y no los desperdicies en vanidades. Vigila y aprovecha la gracia que recibiste del Señor, diciendo con el Apóstol: *La gracia de Dios no ha sido estéril en mí, porque a ti, mi Dios, yo te busco*.

RESPONSORIO Ap 3, 2–3. 18

R. Ponte en vela, pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios. * Acuérdate de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepiéntete. (T.P. Aleluya.)

V. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas. * Acuérdate.

La Oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, Dios nuestro, que has distinguido a la Beata Bautista por la contemplación de la pasión de tu Hijo Jesucristo; concédenos, por su intercesión, la gracia de amar la cruz de Cristo y alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te tiene preparada. (T.P. Aleluya.)

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

9 de mayo
Santa Catalina de Bolonia

Oficio de lectura

Quae pura scandis aéthera
instar colúmbae cándidae,
sacrum tibi quod fúndimus
carmen benígna súscipe.

Praevénta caeli múnere
adhuc puélla móribus,
claris refúlgens ínclita,
lucis futúrae praeviis.

Terréna iam fastídiens
fervens amóre pátriae,
quem nutris hinc ardéntius
Christi locáta in átriis.

Iesu, tibi sit glória,
castae Paréntis lílium,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sáecula. Amen.

Laudes

Sponso vocánte ad ásperum
perfectiónis vérticem,
ad hunc, relícto saeculo,
festína gressus dírigis.

Transláta namque próvide
Francísci in hortum fértilem,
vernis redúndas flóribus
fructúsque profers úberes.

Crucem parátam báiulans,
confíxa Christo iúgiter,
rigas colúmba lácrimis
Sponsi doléntis vúlnera.

Corpus flagéllis ópprimis,
et mente sursum tólleris:
ac sancta carne et spíritu
iam vivis inter caelites.

Nam vera caeli gáudia
dum saepe volvis íntime,

perfúsa luce désuper
arcána sacra pérspicis.

Iesu, tibi sit glória,
castae Paréntis lílium,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sáecula. Amen.

Vísperas

Inter soróres óptimas,
licet magístra práevia,
subésse gaudes ómnibus,
abiécta quaeris múnera.

Optans adíre pátriam
sponsíque vultu pérfrui,
nomen salútis ínvocans,
dulci sopóre sólveris.

Nunc nostra corda et córpora
alabe serves críminum,
Agníque tandem cáelicas
fac nos adíre núptias.

Iesu, tibi sit glória,
castae Paréntis lílium,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sáecula. Amen.

16 de mayo
Santa Margarita de Cortona

Laudes

Pater supérni lúminis,
cum Margarítam réspicis,
flammas amóris éxcitas
gelúque solvis péctoris.

Repénte tacta cáelitus
dolóre currit sáucia,
laváre fletu, térgere
vitae peráctae vúlnera.

Vestes, moníle próicit
impúri amóris pábulum,
artúsque sacco cóntegit
et fune cingit híspido.

O vera, Christe, cáritas,
tu nostra purga crímina,
tu corda reple grátia,
tu redde caeli gáudia.

Uni Deo sit glória
pro multifórmi grátia,
peccántium quae crímina
remittit et dat práemia. Amen.

Vísperas

Summi Paréntis únice,
vultu pio nos réspice,
vocans ad arcem glóriae
cor Margarítae páenitens.

Amíssa drachma régio
recóndita est aerário,
et gemma, deterso luto,
nitóre vincit sídera.

Iesu, medéla vúlnerum,
spes una paeniténtium,
per Margarítae lácrimas
peccáta nostra díluas.

Dei Parens piíssima,
Hevae nepótes flébiles
de mille vitae flúctibus
salútis in portum vehas.

Uni Deo sit glória
pro multifórmi grátia,
peccántium quae crímina
remíttit et dat práemia. Amen.

17 de mayo
San Pascual Bailón

Laudes

Laeta devóta célebret Minórum
turba Paschálem récolens frequénter,
quam pio sanctam vénerans synáxim
arsit amóre.

Dum puer pascit pecus iste, seque
pane iam pasci cupit Angelórum,
hunc in excélsis ,méruit paténte
cérnere caelo.

Iúgiter sacras ínhians ad aras,
dum cibum vitae meditátur, haeret
totus et sancto liquefáctus igne
lucet et ardet.

Íncrepans hostes fidei fidélis,
pane, ait, Christum récipi sacráto,
mártyrem non dat gládius, sed ipsum
prompta volúntas.

Christe, Paschális méritis, ut omnes
corde nos mundo fácias, precámur
cáelica ut digne mereámur esca
saepe cibári.

Praestet hoc nobis Déitas beáta,
Patris ac Nati paritérque Sancti
Spíritus, cuius résonat per omnem
glória mundum. Amen.

Vísperas

Splendor patérnae glóriae
adésto, lesu, sérvulis,
ut queis micárit móribus
Paschális, orbi cóncinant.

Illum dies haec áurea
terris refúlgens áttulit,
haec et decórum láurea
victríce caelis réttulit.

Adhuc puer virtútibus
excúltus is niténtibus,
pia, modésta, sóbria
puráque vita cláruit.

Fervens Minórum póstmodum
ingréssus arctas sémitas,
nil ad sinístram régulae
ad dexterámve déviat.

Christum sequéndo paúperem
nil praeter hunc desíderat,
sed mundo in hoc ditéscere
sola cupit penúria.

Ad usque mortem fírmiter
ut vere et ipse obédiat,
vitae subit discrímina
ne quando subdi désinat.

lesu, tibi sit glória,
qui morte victa práenites,
cum Patre et almo Spíritu
in sempitérna sáecula. Amen.

18 de mayo
San Félix de Cantalicio

Laudes

Flore primáevo nítidae iuvéntae
sancta Francísci documénta vitae
éligens, Iesu vóluit libénter
es se fidélis.

Is diu fervens húmili labóre
sémitas Patris premit obsequénter:
totus et sancto calefáctus igni,
luce refúlget.

Pérvigil custos ánimi pudíci,
corpus infórmat crucis ad palaestram:
gaudet insómnis précibus Supérnum
fléctere Numen.

Cóndolens maestis ánimo seréno
érigit vires; míseris amícas
pórrigit palmas; rélevans et aegros
laude nitéscit.

O iubar caeli, simul et tuórum!,
sóbriam, mitem docilémque mentem
ímpetra nobis: vígilans doléntem
réspice terram.

Sit decus Patri genitáeque Proli
et tibi, compar utriúsque virtus
Spíritus semper, Deus unus, omni
témporis aevo. Amen.

Vísperas

Felix, puéllus ínnocens,
virtúte fulges plúrima:
piis, honéstis móribus
indesinénter prómines.

Francísci in hortum fértilem
translátus inde próvide,
vernis redúndas flóribus
fructúsque profers úberes.

Corpus labóre sédulo
afflígis, ac ieiúniis:
pressus flagéllis, ímmolas
veram Deo te víctimam.

Praebens iuvámen lánguidis
in valle plena lácrimis,

locátus inter cáelites,
audi cliéntes súpplices.

Deo Patri sit glória
eiúsque soli Fílio,
cum Spíritu Paráclito,
nunc et per omne sáeculum. Amen.

20 de mayo
San Bernardino de Siena

Laudes

Se Deo totum cúpiens dicári,
saeculi pompis, ópibus relíctis,
cáelitus motus vóluit Minórum
dúcere vitam.

Órdini adscríptus, Dei amóre fervens,
sémitas Patris premit hinc fidélis,
et sacrum pandit resonátque lesu
nomen ubíque.

Ínvocans nomen geminánsque lesu,
sanat aegrótos, mala cuncta pellit,
luce collústrat mísere sedéntes
mortis in umbra.

Semper in vita fac ut ore, corde,
nomen hoc sanctum venerémur omnes,
atque cum fructu repetámus inde
última in hora.

Sint tibipláusus, tibi sint honóres,
Trine, qui regnas, Deus, et corónas
áureas servo tríbuis fidéli,
omne per aevum. Amen.